Aproveche la Semana Santa

Alejo Aguilar G.

Hace unos días me enteré de una peculiar renuncia. La persona que representaría a Cristo durante la escenificación que cada año se hace en Iztapalapa, en la ciudad de México, resultó no ser la idónea. En su pasado había algo incompatible con el carácter del personaje al que consideraba un privilegio representar. ¿Serían las drogas y una vida disipada? ¿Acaso había tenido problemas con la ley? ¿O simplemente no poseía la condición física para soportar el desgaste que implica actuar en una escenificación tan realista de los sufrimientos de Cristo? Pues, por extraño que parezca, la razón fue una muy distinta: era casado.

Remontándose hasta el siglo IV d.C., la celebración de la Semana Santa es un período de intensa actividad espiritual para muchos que consideran importante conmemorar cada primavera la pasión, muerte y resurrección de Cristo. Sin embargo, víctima del paso del tiempo y del contrapeso de muchos distractores, para otros esta celebración ha sido relegada a un periodo de vacaciones, relajación y, en algunos casos, desbordante algarabía.

No preguntaré con cuál de estos dos grupos se identifica usted. Pero sí me atreveré a preguntarle algo diferente: ¿cree usted que la Semana Santa podría favorecer en algo a los matrimonios? En una sociedad como la nuestra, en donde las tradiciones pueden ser sagradas o simplemente pasar de moda, ¿considera usted que el matrimonio todavía es mucho más que una buena tradición? Al menos para quienes creemos en la relevancia de los valores, me parece que la respuesta sería afirmativa. De ahí que, pese a que no todo lo favorezca, creo que el tiempo, ya sea de asueto o de recogimiento espiritual que representa la Semana Santa, también puede ser un tiempo favorable para el enriquecimiento de los matrimonios y, por ende, para el fortalecimiento familiar.

Planee, disfrute y, por favor, aproveche estos días para convivir más con su familia. No creo que aquel que dos mil años atrás escenificó su propia pasión estaría en desacuerdo con ello.